



La transferencia, una apuesta de medio plazo

DANIEL HERNÁNDEZ RUIPÉREZ

El Proyecto TCUE ha supuesto un importante estímulo a la transferencia de conocimiento desde la universidad a las empresas. Este estímulo fue muy importante en las primeras fases del proyecto; la disminución de fondos en los últimos años ha supuesto un apreciable descenso en el impacto del programa, que en estos momentos está muy focalizado en la puesta en marcha de una serie de concursos y convocatorias que tienen como objetivo el fomento de la actividad emprendedora y el estímulo de la creación de empresas de base tecnológica (EBTs) en el ámbito universitario.

Este proyecto planteó también una novedad importante cuya vigencia creo que irá más allá de su propia duración y es que la planificación de medio plazo que ha supuesto –no olvidemos que comenzó en 2008 y finaliza ahora en 2013– ha permitido cambiar estructuras, asentar tendencias y formar personal cualificado capaz de entender y apoyar los necesarios cambios en nuestra I+D+i. Se han impulsado metodologías de

trabajo muy positivas entre universidades y empresas y se ha logrado estandarizar un sistema único de indicadores de transferencia que se recoge de manera anual y que permite conocer la evolución de nuestro trabajo con lo que eso constituye de base documental para el planteamiento de nuevos planes a futuro.

En este sentido, es relevante señalar cómo estos indicadores muestran en casi todos los apartados una progresión muy positiva. En la Universidad de Salamanca la inversión privada ha llegado a triplicarse en 2012 respecto a las cifras alcanzadas en 2008, el número de proyectos aprobados de colaboración universidad-empresa naciona-



les y europeos supuso pasar de 15 en 2008 a 51 en 2012, las cifras de patentes también arrojan un saldo positivo al igual que el número de prototipos realizados orientados al mercado, y así sucesivamente en casi todos los apartados. Y digo en casi todos, porque hay un elemento de preocupación, por cuanto a pesar de tener un saldo positivo en la progresión, los indicadores reflejan el efecto de la importante reducción de fondos en los dos últimos años. En estos momentos nos encontramos en un proceso de transición desde los diferentes planes que han estado vigentes y finalizan en este ejercicio y los que deberán ponerse en marcha a través de iniciativas como Horizonte 2020 y las diferen-

tes convocatorias de ámbito nacional que están sufriendo notables retrasos y reducciones en sus dotaciones.

Los últimos datos de actividad de I+D en España publicados por el Instituto Nacional de Estadística en el mes de noviembre señalaban que, pese a la bajada generalizada en la inversión, las comunidades autónomas que presentaron mayores tasas de crecimiento en gasto en I+D en 2012 respecto a 2011 fueron Castilla y León (7,5%) y el País Vasco (2,4%). Habrá que esperar aún para conocer el saldo de 2013, pero si en el año 2008 Castilla y León inició una tendencia que, con indicadores reales, nos demuestra que estábamos en el buen camino, debemos apostar ahora por conseguir de nuevo aunar las voluntades de las diferentes administraciones, instituciones y empresas para que esa senda no se desdibuje en medio de una crisis que amenaza los triunfos y programas que, como el TCUE, apostaron por cambiar una estructura laboral basada en el ladrillo hacia otra basada en la economía del conocimiento y las fronteras de la ciencia.

Daniel Hernández Ruipeírez es rector de la Universidad de Salamanca.